

ORGANIZADORES GRÁFICOS: ESTRATEGIA PEDAGÓGICA QUE FAVORECE LA COMPRENSIÓN LECTORA EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

GRAPHIC ORGANIZERS: A PEDAGOGICAL STRATEGY THAT PROMOTES
READING COMPREHENSION IN SECONDARY STUDENTS

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado de Bachiller en Educación**

Autores

Magdalena Davila Franke
<https://orcid.org/0009-0009-6216-2172>

Evelyn Mezzich Parodi
<https://orcid.org/0009-0004-5723-9597>

Maria Virginia Varillas Cueto
<https://orcid.org/0009-0000-0241-8660>

Asesor

Leo Cruz Vasquez
<https://orcid.org/0009-0009-4658-958X>

**Lima-Perú
2026**



Informe de análisis

Compilatio Magister+ | ZEGEL-PE

Dávila, Mezzich y Varillas - Entrega Final

ID : 7ab4d945abcd1d562409989f4676a9d50cd18fae



1%

Textos sospechosos

Nombre del fichero : Dávila, Mezzich y Varillas - Entrega Final.txt
Tamaño del archivo original : 690,31 kB
Número de palabras : 12.244

Depositante : Steven CRUZ
Fecha de depósito : 29 de junio de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 29 de junio de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :



Similitudes

1%

Sintáctica <1%

Semántica <1%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Idiomas no reconocidos

0%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.
Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



No incluido en el porcentaje de textos sospechosos :



Textos entre comillas

0%

Pasajes entre comillas, a menudo indicativos de una cita.

DEDICATORIA

A Julián, por acompañarme y aceptar que pasara tantas horas delante de la computadora en vez de jugar con él. A Franceska, porque sin su apoyo no podría haber sostenido este esfuerzo.

Magdalena Davila Franke

A mi esposo e hijos, por su paciencia, su apoyo incondicional y por acompañarme en cada etapa de este proceso sin pedirme nada a cambio. A mis padres, por haberme enseñado que el esfuerzo siempre vale la pena. A cada uno de mis estudiantes, porque son ellos quienes me recuerdan que cuando uno hace lo que ama, el trabajo deja de ser una obligación y se convierte en vocación.

Evelyn Mezzich Parodi

A Julio, por su compañía y apoyo poco ortodoxo a lo largo de todo el proceso de elaboración de este trabajo. A mis padres, porque con ellos aprendí a trabajar con esfuerzo, constancia y dedicación.

Maria Virginia Varillas Cueto

RESUMEN

Frente a las dificultades que muestran muchos estudiantes cuando no comprenden lo que leen, el docente se ve en la obligación de buscar estrategias que favorezcan el entendimiento de la información. El presente trabajo describe cómo los organizadores gráficos, instrumentos que ayudan a la comprensión, estudio y organización de manera jerárquica y visual la información de un texto, pueden ser usados como una herramienta pedagógica que favorece la comprensión lectora en los estudiantes de educación secundaria. Luego de presentar la definición e importancia que diversos investigadores reconocen en la comprensión lectora, se exponen las complejidades que muchos de nuestros estudiantes encuentran cuando se enfrentan a determinados tipos de textos, ya que les resulta difícil entender lo que leen. Esta sensación los lleva muchas veces a la desmotivación y, en algunos casos, al abandono de la lectura. A partir de estudios actuales, hemos elaborado una tipología significativa de organizadores textuales que favorecen la comprensión, ayudan a retener información, permiten reconocer ideas principales y refuerzan nuevos conceptos de algunos textos en particular. Finalmente, concluimos que el uso en el aula de esta herramienta como estrategia para la comprensión lectora tiene un beneficio fundamental: permitir e impulsar aprendizajes significativos y desarrollar habilidades para aprender a pensar.

Palabras clave: organizadores gráficos; comprensión lectora; estrategia pedagógica.

ABSTRACT

When students struggle to make sense of what they read, teachers face the ongoing challenge of finding strategies that genuinely support comprehension. This paper examines how graphic organizers, visual tools that aid in comprehending, organizing and synthesizing textual information from a text in a hierarchical manner, can serve as an effective pedagogical strategy to strengthen reading comprehension in high school students. The paper opens by exploring how researchers have defined reading comprehension and why it is important, before turning to the difficulties students commonly encounter when faced with specific text types. For many, the inability to extract meaning from a text leads not only to frustration but, over time, to disengagement from reading altogether. Drawing on current research, the paper then presents a typology of graphic organizers suited to different kinds of texts, showing how each one can help students retain information, identify main ideas, and build new vocabulary. The paper concludes that incorporating graphic organizers as a reading strategy in high school classrooms offers a fundamental benefit: it supports the development of meaningful learning and equips students with skills to learn how to think critically for themselves.

Keywords: graphic organizers; reading comprehension; pedagogical strategy.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	8
 CAPÍTULO I: LOS ORGANIZADORES GRÁFICOS COMO ESTRATEGIA PEDAGÓGICA EN EL CURSO DE COMUNICACIÓN EN EDUCACIÓN SECUNDARIA	 10
1.1. Definición de organizadores gráficos	10
1.2. Tipos de organizadores gráficos más usados como estrategia pedagógica en el nivel secundario	12
1.2.1. Mapas conceptuales	12
1.2.2. Mapas mentales o mapas de ideas	14
1.2.3. Cuadros sinópticos.....	16
1.3. Ventajas de la implementación de organizadores gráficos como estrategia pedagógica	17
1.3.1. Fundamentos teóricos que sustentan el uso de los organizadores gráficos	17
1.3.2. Ventajas del uso de los organizadores gráficos.....	19
 CAPÍTULO II: LA COMPRENSIÓN LECTORA EN EL CURSO DE COMUNICACIÓN EN EDUCACIÓN SECUNDARIA	 21
2.1. Definición de comprensión lectora y niveles de comprensión lectora	21
2.2. Importancia de una correcta comprensión lectora en estudiantes de educación secundaria	23
2.3. Dificultades comunes en la comprensión lectora en estudiantes de educación secundaria.....	25
 CAPÍTULO III: EL USO DE ORGANIZADORES GRÁFICOS PARA LA COMPRENSIÓN LECTORA EN DIVERSOS TIPOS DE TEXTOS	 28
3.1. Los organizadores gráficos como estrategia didáctica para mejorar la comprensión lectora de textos expositivos	28
3.2. Mapas mentales o mapas de ideas: estrategia para la comprensión lectora de textos científicos...30	
3.3. Líneas de tiempo: estrategia para la comprensión lectora de textos históricos	32
 CONCLUSIONES	 36
REFERENCIAS	38

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ejemplo de mapa conceptual	14
Figura 2. Ejemplo de mapa mental.....	15
Figura 3. Ejemplo de cuadro sinóptico	17

INTRODUCCIÓN

Los resultados observados en las evaluaciones tanto nacionales como internacionales, que corroboramos en nuestra propia práctica docente, han revelado que los estudiantes peruanos en secundaria tienen serias dificultades para comprender lo que leen. Como señaló Marca de la Cerna (2023), la comprensión lectora supone procesos cognitivos complejos, pues los estudiantes construyen conocimiento al integrar sus saberes previos sobre un tema con la nueva información proporcionada por el texto leído. Por ello, la competencia lectora es fundamental en el desarrollo cognitivo y académico de los escolares. Esta competencia afecta positivamente su rendimiento académico y su capacidad para lograr aprendizajes realmente significativos (Ausubel, 2002).

La Evaluación Nacional de Logros de Aprendizaje de Estudiantes (Ministerio de Educación (Minedu, 2023) mostró que, en segundo de secundaria, solamente el 18,4 % de los estudiantes alcanzó el nivel satisfactorio en la competencia de redacción lectora. El 34,4 % se situó en proceso, el 36,6 % en inicio y un 10,6 % en un nivel previo al inicio. Lamentablemente, la dificultad de los estudiantes peruanos para comprender lo que leen es una constante. Según el Minedu (2024), la prueba internacional PISA (Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos) mostró, en los resultados del 2022, que el 27,2 % de peruanos de 15 años se ubicó en el nivel 2. Estas cifras significan que pueden reconocer relaciones causales simples e interpretar datos, mientras que el 50,4 % se posicionó aún por debajo, resultado que revela un desempeño bajo en esta competencia. Los estudiantes del nivel 1a (28,5 %) solo pueden deducir el tema central y establecer relaciones sencillas entre la información y sus saberes previos. Además, solo el 0,7 % de alumnos mostró una comprensión lectora óptima al ubicarse en el nivel 5.

Las cifras anteriores muestran un panorama constante en todo el Perú, tanto en colegios rurales como urbanos, públicos como privados, independientemente de la realidad social del estudiante. Los alumnos necesitan con urgencia estrategias dinámicas y motivadoras para aprovechar la lectura de la mejor manera en la escuela. Consideramos que los organizadores gráficos resultan una estrategia pedagógica útil y concreta para que fortalezcan su comprensión lectora (Díaz y Hernández, 2010; Estrada Yanes y González Granados, 2020; Sánchez Matos, 2019; Mannag y Dagag, 2024).

La investigación de Loa y Carrillo (2023) encontró una relación estadísticamente significativa en la mejora de la comprensión lectora literal e inferencial en los alumnos que aplicaron la estrategia de los mapas mentales. Estos resultados sugieren la eficacia de esta herramienta. A través del uso de diversos organizadores gráficos, los estudiantes pueden representar de manera visual y personal la información de un texto, identificar conceptos clave, organizar ideas y observar las relaciones entre ellas (Díaz y Hernández, 2010; Estrada Yanes y González Granados, 2020; Sánchez Matos, 2019). De esta manera, facilitan una lectura más activa en donde cada estudiante hace suya la información, la modifica, la relaciona, la interpreta y la comunica claramente (Rodríguez Cortés y Peña Estrada, 2020; Solís Ramírez, 2020), lo cual le permite estar “en permanente interacción personal con el texto” (Condemarín y Medina, 2000).

Desde el enfoque comunicativo propuesto por el Minedu (2015), esta herramienta resulta valiosa al involucrar al estudiante en una experiencia más dinámica y significativa, ya que le posibilita integrar las habilidades de leer, interpretar y producir. Construir un organizador gráfico implica comprender información, sintetizar y expresar de manera visual lo comprendido, lo cual fortalece la competencia comunicativa en todo sentido (Sánchez Matos, 2019; Solís Ramírez, 2020). Asimismo, al tratarse de herramientas visuales, permiten compartir fácilmente las interpretaciones y fortalecer un conocimiento en conjunto. Del mismo modo, generan un clima de aula activo, reflexivo y centrado en habilidades que mejoran la actitud de los estudiantes hacia el aprendizaje (Mannag y Dagdag, 2024).

Esta monografía describe cómo los organizadores gráficos, usados como estrategia pedagógica, favorecen la comprensión lectora en estudiantes del nivel secundario. El estudio es pertinente porque responde a una necesidad real en el aula peruana: mejorar la manera en que los estudiantes leen, comprenden y expresan lo aprendido. Además, este enfoque, desde el área de Comunicación, no solo percibe la lectura como una habilidad académica formal, sino como un mecanismo de interpretación y transmisión de conocimiento en general. Identificar el valor de los organizadores gráficos como estrategia pedagógica promueve una enseñanza de la lectura más comunicativa, visual y significativa para nuestros estudiantes.

CAPÍTULO I: LOS ORGANIZADORES GRÁFICOS COMO ESTRATEGIA PEDAGÓGICA EN EL CURSO DE COMUNICACIÓN EN EDUCACIÓN SECUNDARIA

1.1. Definición de organizadores gráficos

En la actualidad, los organizadores gráficos son una herramienta pedagógica muy necesaria en el ambiente escolar, puesto que, ante la exposición a estímulos digitales de breve duración, requieren de estrategias que faciliten la comprensión, estudio y organización de la información. Basándose en representaciones visuales, los estudiantes pueden estructurar sus ideas, establecer conexiones entre conceptos y desarrollar mejor su proceso de aprendizaje.

De acuerdo con Montagud Rubio (2019), los organizadores gráficos son instrumentos que ayudan a organizar la información. Al leerse de manera visual, facilitan la internalización de conceptos e ideas, a la vez que permiten mostrar el contenido de lo que se quiere enseñar de un modo dinámico. El autor señaló que el aspecto lúdico de su elaboración resulta atractivo a los estudiantes, ya que son rápidos y sencillos de consultar, lo que asegura una efectiva comprensión del contenido. Crear organizadores gráficos permite a los estudiantes jerarquizar ideas, enumerar características, incluir conceptos dentro de esquemas, comparar datos, ordenar fechas, entre otras acciones.

Estos instrumentos han sido definidos por Campos (2005, como se citó en Sánchez Matos, 2019) como representaciones esquemáticas que permiten la representación de relaciones entre conceptos, tanto jerárquicas como paralelas. El autor señaló que los organizadores gráficos son una herramienta que promueve en los estudiantes el aprendizaje significativo al representar visualmente su conocimiento, lo que permite a los escolares establecer relaciones entre sus saberes previos y la nueva información.

Al tratarse de presentaciones visuales de conocimientos, muestran la información resaltando los aspectos más importantes, como destacar las fechas más representativas en una línea de tiempo y enfatizar conceptos, definiciones dentro de esquemas o las características más importantes dentro de mapas conceptuales. En el ámbito educativo, esta herramienta resulta muy útil porque se trata de una táctica que facilita al estudiante comprender mejor un texto al adecuar su forma física a los distintos tipos de información que se quiere representar (Estrada Yanes y González Granados, 2020).

En el caso de Estrada Yanes y González Granados (2020), la utilidad de los organizadores gráficos en el proceso de aprendizaje radica en permitir que el estudiante se enfoque en lo relevante y en resaltar conceptos y vocabulario que reconoce como claves. Asimismo, el proceso de creación de un organizador gráfico enriquece la comprensión lectora al promover el recuerdo de saberes previos, la comprensión y el aprendizaje de conceptos. Como es necesario que los estudiantes seleccionen y jerarquicen información, la creación del organizador gráfico promueve en ellos el pensamiento crítico y creativo. Los autores también afirmaron que el proceso de creación de esta herramienta es más importante que el producto resultante, ya que promueve el aprendizaje a partir de una investigación activa que considera la Zona de Desarrollo Próximo y sostiene su proceso de aprendizaje.

Los organizadores gráficos, además de ser herramientas para organizar información, también se emplean como estrategias de representación cognitiva que permiten que las personas transformen datos complejos en estructuras visuales claras y personalmente significativas para ellos. Contreras Díaz y Robles González (2021) señalaron que aquellos son “representaciones del conocimiento” que facilitan a los estudiantes procesar, ordenar y priorizar información nueva para que la puedan integrar con mayor facilidad a sus saberes previos. En el proceso de aprendizaje, es fundamental organizar información de manera óptima, por lo que esto facilita que las personas identifiquen conceptos importantes, establezcan mejores relaciones entre ideas y puedan filtrar información irrelevante para que la comprensión de los contenidos sea más profunda, clara y significativa.

Adicionalmente, los organizadores gráficos no solo facilitan la estructura cognitiva de las personas, sino que funcionan como mediadores del pensamiento. Mannag y Dagag (2022) manifestaron que los organizadores gráficos contribuyen a que los estudiantes logren la comprensión, debido a que ayudan a ver patrones, categorías o secuencias. Al mismo tiempo, promueven habilidades como la inferencia, la integración conceptual y la interpretación de textos. Los autores evidenciaron que, al representar visualmente la información, los estudiantes reducen la carga cognitiva durante la lectura, lo que conlleva a un mejor rendimiento lector y la habilidad para recordar lo aprendido.

A la vez, es importante resaltar que la definición contemporánea de los organizadores gráficos tiene un carácter interactivo y dinámico, especialmente en contextos digitales. Contreras Díaz y Robles González (2021) señalaron que, cuando se integran herramientas digitales para crear organizadores gráficos, los estudiantes se involucran de una manera más

activa en la construcción de estas y de los contenidos. Por lo tanto, el proceso se torna más activo y participativo, y se centra en el alumno. Así, se concluye que los organizadores gráficos no solo facilitan la comprensión lectora, sino que promueven las habilidades de autorregulación, pensamiento crítico y la autonomía del propio aprendizaje.

En resumen, entendemos a los organizadores gráficos, a partir de las fuentes consultadas, como herramientas que favorecen la representación de información compleja en estructuras visuales claras y significativas para quienes los crean. Dicha representación visual de la información permite a los alumnos estructurar sus ideas, establecer conexiones entre conceptos y mejorar su proceso de aprendizaje. Procesar, ordenar y priorizar esta información nueva les permite integrarla con mayor facilidad a sus saberes previos.

Finalmente, los organizadores gráficos presentan diferentes formas que se adecuan a los tipos de información representada. Al servir como mediadores del pensamiento, evidencian patrones, categorías o secuencias, que facilitan procesos inferenciales, de integración conceptual e interpretación de textos. La propia creación de un organizador gráfico, al ahondar en los contenidos, favorece la comprensión de lectura y la vuelve significativa. Representar visualmente la información reduce la carga cognitiva de durante la lectura, lo que mejora su rendimiento lector y su habilidad para recordar lo aprendido. Además, su desarrollo promueve las habilidades de autorregulación, la gestión de su propio aprendizaje y el pensamiento crítico.

1.2. Tipos de organizadores gráficos más usados como estrategia pedagógica en el nivel secundario

En la actualidad, existen diversos tipos de organizadores gráficos que se emplean con base en las diversas necesidades pedagógicas. Montagud Rubio (2019) listó organizadores gráficos como mapas conceptuales, organigramas, diagramas de Venn, mapas de ideas, telarañas, líneas de tiempo, diagrama de Gantt, entre otros. Cada tipo de organizador estructura la información de manera particular. Dentro de este listado, los mapas conceptuales, los mapas mentales y los cuadros sinópticos son los que se suelen usar con más frecuencia en el nivel secundario.

1.2.1. Mapas conceptuales

Dentro de la lista de organizadores gráficos, los mapas conceptuales son uno de los más utilizados en secundaria debido a su gran utilidad para representar visualmente conceptos y relaciones entre estos (Rodríguez Cortés y Peña Estrada, 2020). Esta herramienta se construye organizando conceptos en distintos niveles de generalidad.

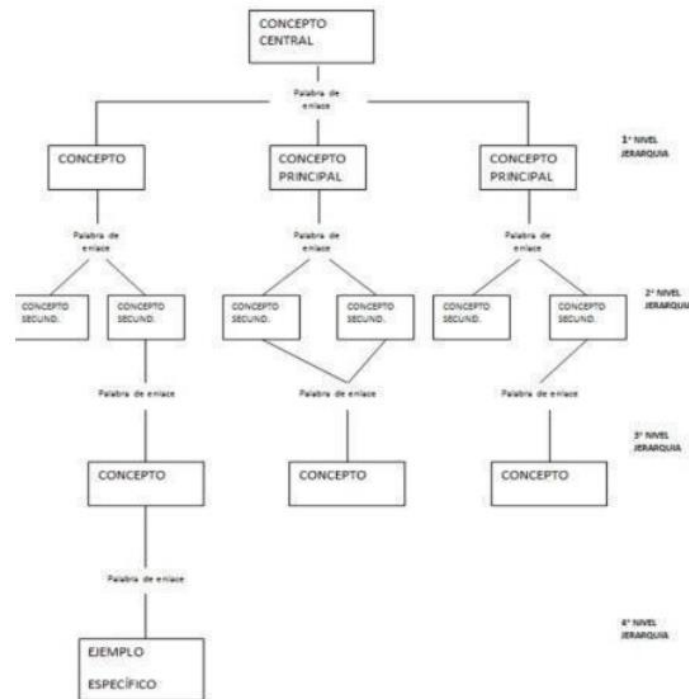
Lucas-Molina et al. (2017, como se citó en Rodríguez Cortés y Peña Estrada, 2020) explicaron que los mapas conceptuales se componen de conceptos encerrados en figuras geométricas, términos de enlaces ubicados sobre líneas y proposiciones que salen de la relación entre ambos elementos. Este tipo de representación no solo busca sintetizar el contenido, sino también evidencia de manera explícita la lógica conceptual del propio alumno, para desarrollar habilidades cognitivas superiores como el análisis, la síntesis y la organización de información.

El uso de mapas conceptuales en el nivel secundaria se basa en que estos permiten representar claramente contenidos abstractos. Rodríguez Cortés y Peña Estrada (2020) indicaron que estos organizadores gráficos facilitan la conexión entre conceptos y apoyan la mediación docente, sobre todo en cursos como Ciencias Sociales, Ciencia y Tecnología y áreas interdisciplinarias. Adicionalmente, cada estudiante establece conexiones propias según su nivel de conocimiento y saberes previos. Luna (2014, como se citó en Rodríguez Cortés y Peña Estrada, 2020) resaltó que no se puede hablar de un único modelo de mapa conceptual correcto, debido a que cada uno es un reflejo del pensamiento individual sobre un mismo tema. Por ello, es esencial considerar esta diversidad en el momento en que el docente evalúa.

Los mapas conceptuales fueron originalmente propuestos por Novak y Gowin (como se citó en Rodríguez Cortés y Peña Estrada, 2020), con el objetivo de tener herramientas que representen estructuras conceptuales y promuevan un aprendizaje significativo para los estudiantes. En comparación con otros tipos de organizadores gráficos, los mapas conceptuales tienen rasgos que permiten diferenciarlos claramente. Rodríguez Cortés y Peña Estrada (2020) señalaron que los mapas conceptuales inician desde un concepto general y van hacia aspectos más específicos usando términos de enlace entre los conceptos. Por otro lado, los mapas mentales son más generales y usan una red semántica de conceptos y posiciones para elaborar relaciones.

En conclusión, los mapas conceptuales son una herramienta bastante versátil para estudiantes de secundaria, ya que les permiten visualizar conceptos complejos, promueven un aprendizaje significativo y hacen visibles los procesos de pensamiento de cada uno. Estas herramientas no solo buscan mostrar información, sino también relaciones lógicas que contribuyan a que los estudiantes tengan una comprensión más profunda y estructurada de los contenidos.

Figura 1.
Ejemplo de mapa conceptual



Nota: Tomado de Rodríguez Cortés y Peña Estrada (2020).

1.2.2. Mapas mentales o mapas de ideas

Los mapas de ideas, conocidos como mapas mentales, muestran las ideas de manera visual, de modo similar a los mapas conceptuales, aunque sin mostrar jerarquía y solamente indicando las ideas principales (Montagud Rubio, 2019). Estos resultan útiles para presentar elementos nuevos, explicar procesos o concluir temas (Estrada Yanes y González Granados, 2020).

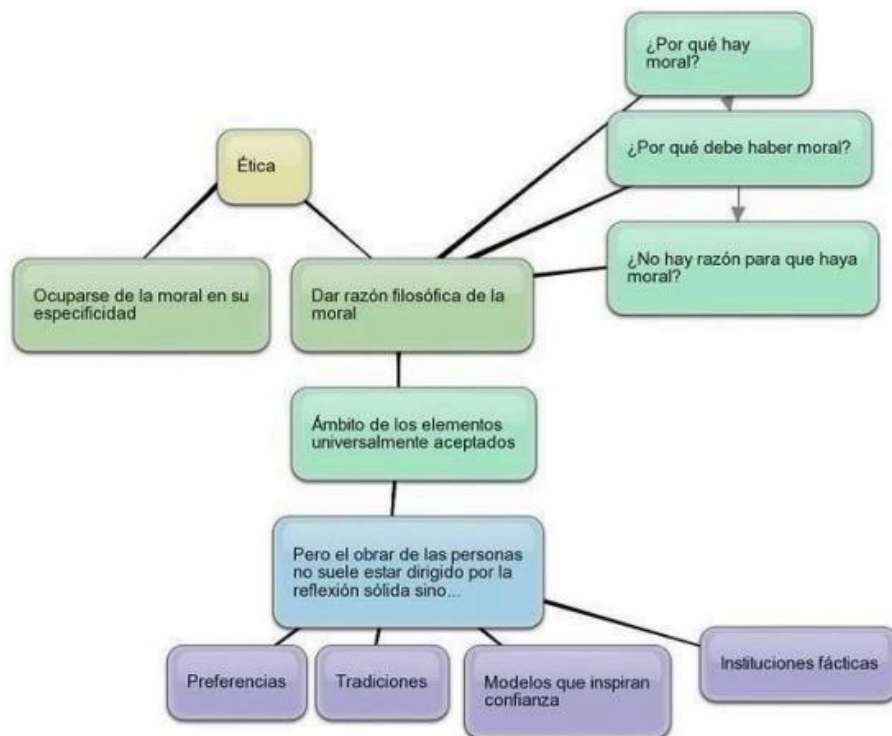
Para Buzán (1996, como se citó en Chinchano Olórtegui, 2017), se trata de la representación gráfica de un tema, idea o concepto puesto en papel y que emplea dibujos simples, palabras significativas propias, colores, códigos y flechas. La idea principal se ubica en la parte central y las ideas secundarias se distribuyen desde el centro como las ramas de un árbol. No es necesario usar palabras que no se relacionen con el tema.

Vargas y Martínez (2015, como se citó en Rodríguez Cortés y Peña Estrada, 2020) explicaron que, a diferencia de los mapas conceptuales, que giran de manera radial en torno a un concepto general o abstracto hasta llegar a conceptos específicos o concretos, estos organizadores tienden a las generalidades y contienen un discurso que se grafica a través de una malla de significados de conceptos y posiciones diferentes. A su vez, agregaron que, en cuanto a su elaboración, los mapas mentales carecen de términos de enlace entre los conceptos.

Al determinar la importancia de estas herramientas gráficas para una mejor comprensión lectora, Sánchez Matos (2019) mencionó que los mapas mentales representan gráficamente un concepto o tema, que están asociados con algunas palabras clave. Como herramienta para la comprensión, Díaz y Hernández (2010) reconocieron que los mapas mentales permiten memorizar, organizar y representar la información con la finalidad de hacer más fáciles los procesos de aprendizaje. Los mapas mentales o mapas de ideas son diferentes a otros organizadores gráficos porque ayudan a representar ideas usando, de manera equilibrada, las funciones cognitivas de los hemisferios cerebrales.

Según los autores, los mapas mentales tienen un diseño característico: el tema u objetivo central que se representa con una imagen o gráfico central; los temas principales que se desprenden de esta imagen principal en forma de ramas o rayos; las ramas, que constituyen imágenes o palabras clave ubicadas en líneas prolongadas, donde las ideas de menor importancia se muestran a través de ramas más delgadas y unidas a las ramas mayores; y las ramas que se encuentran conectadas en una especie de nudo. En suma, mientras los mapas conceptuales se desarrollan a partir de conceptos o definiciones, los mapas mentales lo hacen a partir de ideas o imágenes.

Figura 2.
Ejemplo de mapa mental



Nota: Tomado de Rodríguez Cortés y Peña Estrada (2020).

1.2.3. Cuadros sinópticos

Este tipo de organizador gráfico es una herramienta muy utilizada en las escuelas, ya que permie la representación visual de una “estructura global de una temática y sus múltiples relaciones” (Díaz y Hernández, 2010, p. 146). De igual manera, en la investigación de Solís Ramírez (2020), los cuadros sinópticos se definieron como “representaciones visuales que comunican la estructura lógica del material educativo” (p. 6), lo que incluso favorece recordar la información visualmente (Sánchez Matos, 2019). Estructurados en columnas y filas que se cruzan, cada una debe contar con una etiqueta que nombre los conceptos principales. El cruce de ambas celdas se llena con información de diversa: ejemplos, conceptos, descripciones y explicaciones, entre otros (Díaz y Hernández, 2010).

Los cuadros sinópticos se trabajan de dos maneras: los simples y de “doble columna”. Los primeros se diseñan con cierta libertad, según la especificidad semántica de la información organizada, mientras que los segundos se basan en patrones de organización prefijados (Díaz y Hernández, 2010).

Para Díaz y Hernández (2010), el punto base de la construcción de un cuadro sinóptico simple es conocer la “información central que interesa desglosar”. Para estos autores, dicha información proporciona los temas o conceptos principales a desarrollar “en función de ciertas variables o características”. Recomiendan que los conceptos clave sean las etiquetas en la primera fila de la izquierda, de arriba hacia abajo, y que las variables que desarrollan los temas sean señaladas, de izquierda a derecha, en la parte superior de las columnas. Armbruster (1994, como se citó en Díaz y Hernández, 2010), por su parte, resaltó que la facilidad para elaborar este organizador gráfico radica tanto en los saberes previos pertinentes al tema de quien lo elabora como en su habilidad para identificar las variables a representar en él.

Finalmente, Díaz y Hernández (2010) concluyeron que la ventaja de los cuadros sinópticos es que la información organizada de esta manera puede ser analizada, comparada o vista en conjunto. Los temas consignados en las columnas pueden ser analizados de forma separada, siguiendo las filas, según las variables con las que se relacionan, o pueden ser comparados entre sí en relación con una o diversas variables. La visión global ofrecida por los cuadros sinópticos posibilita la revelación de relaciones que, de otra manera, sería difícil identificar.

Figura 3.
Ejemplo de cuadro sinóptico

Cuadro 5.9 Ejemplo de un cuadro sinóptico simple.

	Capacidad	Duración de almacenaje	Modo de almacenaje	Pérdida de la información
Memoria sensorial	Grande o ilimitada.	Breve (medio segundo para la información visual).	Exacto y sensorial.	Desvanecimiento temporal.
Memoria a corto plazo	Limitada, 7 +/- 2 chunks de información.	Relativa (18 segundos sin repaso de la información).	Repetición y repaso del material.	Por falta de repaso del material o por desplazamiento de la nueva información.
Memoria a largo plazo	Ilimitada.	Permanente.	Organizado y significativo.	Fallos en la recuperación o interferencia de otra información.

Nota: Tomado de Díaz y Hernández (2010).

1.3. Ventajas de la implementación de organizadores gráficos como estrategia pedagógica

Existe una necesidad de herramientas que optimicen la adquisición de conocimientos, especialmente en el rubro pedagógico, por lo cual los organizadores gráficos se posicionan como una estrategia metodológica útil para los estudiantes. La capacidad que tienen los gráficos para fomentar una comprensión más profunda se basa en cómo el cerebro humano enfoca, procesa y almacena información, tal y como mencionan las teorías que sustentan su implementación como estrategia pedagógica.

1.3.1. Fundamentos teóricos que sustentan el uso de los organizadores gráficos

Debido a que los estudiantes de secundaria hoy en día están constantemente expuestos a estímulos digitales de breve duración y a una cantidad enorme de información, es necesario contar con estrategias pedagógicas que promuevan la comprensión, la organización y el análisis de los contenidos que presenta el docente. En este sentido, los organizadores gráficos han pasado de ser simples herramientas de resumen a ser instrumentos necesarios y dinámicos para el proceso de enseñanza.

El aporte de estos instrumentos no solo se basa en su cualidad visual, sino en su capacidad de mediación del pensamiento. Contreras Díaz y Robles González (2021) los identificaron como representaciones del conocimiento. Esta capacidad para generar una comprensión más profunda y significativa se fundamenta en principios sólidos y teóricos. Sánchez Matos (2019) destacó tres teorías:

- Teoría de la codificación dual: Propuesta por el psicólogo canadiense Paivio, sostiene que las personas procesamos información a través de dos sistemas: uno verbal y otro no verbal. Cuando una persona registra un contenido simultáneamente de manera lingüística y visual, aumenta la probabilidad de que dicha información sea comprendida, almacenada y recordada de manera más eficiente. Sánchez Matos (2019) retomó a Paivio y señaló que los organizadores gráficos son beneficiosos porque integran palabras, conceptos y relaciones, usando elementos visuales como diagramas, flechas y jerarquías. Usar esta doble codificación reduce la pérdida de información y facilita que las personas retengan los contenidos clave.
- Teoría de los esquemas: Federic Bartlett propuso que el conocimiento humano se organiza en estructuras mentales que integran nueva información a los conocimientos previos de la persona. Esta teoría señala específicamente que el aprendizaje se basa en relacionar un contenido nuevo con los conocimientos previos que ya se encuentran almacenados en la memoria. Sánchez Matos (2019) sostuvo que los organizadores gráficos se emplean como herramientas que facilitan al estudiante conectar efectivamente conceptos recién aprendidos con los esquemas que ya existen en su memoria. De esta manera, logra un aprendizaje más significativo y duradero. Al visualizar las ideas principales, las ideas secundarias y las relaciones entre ellas, los estudiantes identifican algunos vacíos y reorganizan su comprensión de manera más coherente para ellos mismos. Así, los organizadores gráficos se emplean como puentes cognitivos que permiten integrar conocimientos nuevos con conocimientos previos, así como su reestructuración en un nuevo esquema y que la información pase a la memoria de largo plazo de la persona.
- Teoría de la carga cognitiva: Propuesta por John Sweller, señala que la memoria de trabajo tiene una capacidad limitada para procesar información nueva; cuando se llega a superar esta capacidad, el aprendizaje se ve afectado. Emplear organizadores gráficos reduce la carga cognitiva y organiza la información en estructuras visuales que contienen una jerarquía y relación clara para la persona. Cuando la información se presenta de una manera más simple y significativa para el estudiante, su esfuerzo se redirige a dedicar sus recursos cognitivos a comprender y relacionar la información en vez de esforzarse por organizar la información mentalmente. Como los estudiantes de secundaria están expuestos a textos complejos y extensos, estos

recursos resultan especialmente beneficiosos para que no se sientan abrumados por entender el contenido. Así, pueden contar con herramientas que faciliten el procesamiento de la información y de sus propias ideas.

Sánchez Matos (2019) concluyó que los organizadores gráficos no solo son valiosos debido a su formato visual, sino también por su capacidad de transformar información compleja en representaciones cognitivas personalizadas y accesibles para los estudiantes. Por lo tanto, es fundamental no solo para mejorar la comprensión lectora, sino para desarrollar el pensamiento crítico, análisis y participación de los estudiantes.

1.3.2. Ventajas del uso de los organizadores gráficos

Las ventajas de su uso son múltiples y variadas, pues permiten:

- Anticipación del esquema mental: Si se utilizan antes del inicio de la lectura, permite a los estudiantes tener un esquema mental de los elementos a los que deben prestar atención durante la lectura (Sánchez Matos, 2019).
- Refuerzo de la comprensión de nuevos conceptos en la adquisición de vocabulario: Entre estas ventajas se destaca el refuerzo de la comprensión de nuevos conceptos en la adquisición de vocabulario, ya que los alumnos repiten, en sus propias palabras, lo que han aprendido (Rodríguez Cortés y Peña Estrada, 2020).
- Selección de información relevante: Al utilizar los organizadores gráficos durante la lectura, los alumnos seleccionan información relevante (Sánchez Matos, 2019).
- Integración del nuevo conocimiento: A través de estas construcciones visuales, los alumnos actualizan la información durante la lección, identifican las ideas principales de un tema nuevo y las relacionan con el conocimiento previo. De esta manera, los alumnos incrementan su conocimiento y comprensión (Rodríguez Cortés y Peña Estrada, 2020; Sánchez Matos, 2019; Solís Ramírez, 2020).
- Clarificación del pensamiento: Los organizadores gráficos permiten relacionar unas ideas con otras y tomar decisiones para organizar o agrupar información. Resultan ser una estrategia pedagógica muy útil porque ayuda a recopilar información, interpretarla, resolver situaciones problemáticas, diseñar planes y tomar conciencia del propio aprendizaje (Sánchez Matos, 2019; Solís Ramírez, 2020).

- Retención y recuerdo de nueva información: Al organizar visualmente y engranar información aparentemente no conectada, se puede memorizar más rápido. La memoria, en efecto, juega un papel fundamental en el proceso de enseñanza aprendizaje. No solo permite la fijación de datos, fechas o eventos; también fija la atención en las relaciones y construye, de este modo, nuevo conocimiento (Sánchez Matos, 2019; Solís Ramírez, 2020).
- Identificación de conceptos erróneos: El uso de organizadores gráficos permite la identificación de conceptos equivocados, pues dejan al descubierto las conexiones no comprendidas (Rodríguez Cortés y Peña Estrada, 2020).
- Evaluación: A partir de la revisión previa de organizadores gráficos sobre un tema determinado, los estudiantes pueden observar la evolución de su comprensión. Con la ayuda de los organizadores gráficos, pueden comparar las estructuras nuevas con las anteriores realizadas en diferentes momentos del proceso (Rodríguez Cortés y Peña Estrada, 2020; Sánchez Matos, 2019; Solís Ramírez, 2020).
- Desarrollo de habilidades de pensamiento de orden superior: La evaluación y el desarrollo de habilidades de pensamiento de orden superior permite a los estudiantes autodirigir su pensamiento al comprender relaciones de jerarquía entre conceptos e ideas (Rodríguez Cortés y Peña Estrada, 2020).
- Comprensión de relaciones de supraordinación y subordinación: Los organizadores gráficos ayudan a los estudiantes a comprender tanto la jerarquía entre conceptos e ideas del texto, como a comprender mejor el texto leído (Sánchez Matos, 2019).

En síntesis, los organizadores gráficos permiten impulsar aprendizajes significativos y desarrollar habilidades al facilitar la anticipación del esquema mental, la comprensión de nuevos conceptos en la adquisición del vocabulario, la selección de información relevante, la jerarquización de información, la integración de conocimiento nuevo a los saberes previos, la clarificación del pensamiento, la retención y el recuerdo de información nueva, así como la identificación de conceptos erróneos. Todos los beneficios mencionados permiten a los estudiantes aprender a pensar y aprender a aprender, por lo que favorecen el desarrollo de procesos cognitivos avanzados.

CAPÍTULO II: LA COMPRENSIÓN LECTORA EN EL CURSO DE COMUNICACIÓN EN EDUCACIÓN SECUNDARIA

2.1. Definición de comprensión lectora y niveles de comprensión lectora

La comprensión lectora es un proceso esencial para el ser humano. La lectura, según Rovira y López (2017, como se citó en Marca de la Cerna, 2023), es una aptitud fundamental para el desarrollo educativo de los estudiantes porque permite acceder a la información y, por lo tanto, a la creación de nuevo conocimiento. Entonces, la lectura resulta no ser una experiencia sencilla: no se trata solamente de leer letras y palabras o usar adecuadamente signos de puntuación para lograr una buena entonación. Por ejemplo, el hecho de que el estudiante lea correctamente en voz alta no garantiza que comprenda aquello que está leyendo.

Millán (2010, como se citó en Marca de la Cerna, 2023) añadió que la comprensión lectora supone construir significados sobre la base de la interacción del lector con el texto. Esto quiere decir que el lector no debe ser estático, sino mantenerse concentrado y atento a la información que encuentra en el texto. Esta propuesta está en consonancia con las ideas de Cassany et al. (2003), quienes afirmaron que los lectores relacionan la información nueva con sus conocimientos anteriores.

El modelo propuesto por Gough y Tunmer indica que la comprensión lectora resulta de la interacción entre la decodificación y la comprensión general de la lectura. Para evaluar esta decodificación, los autores recomendaron la lectura de palabras y pseudopalabras que indiquen la comprensión de manera oral. Inclusive, en textos con ortografía claramente correcta, la fluidez de la lectura se vincula con la lectura precisa de palabras que se relacionan con una adecuada comprensión lectora (Marca de la Cerna, 2023).

De acuerdo con estas ideas, se puede concluir que la comprensión de lectura es un proceso que implica una alta demanda cognitiva, para lograr que el estudiante tenga la habilidad de relacionar el significado de las palabras de manera integral. De esta manera, este proceso supone un rol activo del lector, que se hace evidente cuando el estudiante relaciona la información con sus conocimientos anteriores. Así, el lector genera conocimiento y luego lo puede aplicar en otros contextos.

Por lo tanto, la comprensión lectora se comprende como un proceso que contiene diversos niveles que van avanzando en complejidad. Loa y Carrillo (2023) explicaron las tres dimensiones de comprensión lectora que guían la selección de lecturas ofrecidas a los estudiantes. El más básico es el nivel literal, en el que la persona se limita a identificar información explícita que se presenta en el texto. En este nivel, se le solicita a la persona explorar el texto para que pueda reconocer datos, personajes, hechos, escenarios y conceptos que se mencionan directamente sin tener que realizar inferencias complejas. Los autores recalcaron que este nivel es la base esencial para los niveles superiores, debido a que se necesita asegurar que el estudiante pueda comprender elementos directos y básicos del texto de manera adecuada antes de profundizar posteriormente.

El segundo nivel de comprensión se conoce como nivel inferencial, por lo que la persona debe deducir la información implícita con base en pistas que se presentan en el texto y el apoyo de su propio conocimiento previo. Según Loa y Carrillo (2023), este nivel fomenta que el estudiante profundice en el proceso de lectura, ya que elabora conclusiones, identifica relaciones lógicas, interpreta las intenciones del autor y explica las causas y consecuencias encontradas en el texto. En este nivel, se requiere desarrollar habilidades cognitivas más complejas: crear relaciones entre ideas, inferir significados implícitos e integrar la información para poder construir un sentido personal. Este nivel motiva al lector a profundizar en el texto para comprenderlo de una manera más significativa.

En el tercer nivel, denominado nivel crítico, se requiere que el lector evalúe, juzgue y opine sobre el texto basándose en sus propios criterios. Demanda análisis, capacidad para valorar la credibilidad de la información, el fundamento de los argumentos y la postura del autor. Loa y Carrillo (2023) mencionaron que el nivel crítico implica haber superado el nivel literal e inferencial debido a que, solo cuando la persona puede comprender e interpretar, puede elaborar juicios fundamentados. El nivel crítico fomenta el desarrollo del pensamiento reflexivo y convierte una lectura en una herramienta para poder tomar decisiones y formar un criterio propio (Loa y Carrillo, 2023).

En conclusión, la comprensión lectora es un proceso esencial y complejo que requiere de una participación activa y la integración de diversas habilidades cognitivas. Marca de la Cerna (2023), al igual que Loa y Carrillo (2023), ve la comprensión lectora como un proceso que implica decodificar, interpretar, relacionar, evaluar y crear significados de manera progresiva y significativa. Los niveles de comprensión lectora describen un proceso gradual

que fomenta el desarrollo del pensamiento de los estudiantes, la autonomía y la oportunidad de un aprendizaje continuo y significativo. De esta manera, mejorar la comprensión lectora es un objetivo central en el área de Comunicación, que debe ser desarrollado detenidamente para facilitar que los estudiantes adquieran nuevos conocimientos que sean significativos tanto en la dimensión académica como en la personal.

2.2. Importancia de una correcta comprensión lectora en estudiantes de educación secundaria

La comprensión lectora es una competencia esencial para los estudiantes debido a que les permite obtener de manera efectiva conocimiento y, a la vez, les facilita desenvolverse autónomamente en el ámbito académico. Ortega Delgado y Mendoza Bravo (2025) afirmaron que, al ser la secundaria una etapa educativa en la que los estudiantes se enfrentan a textos más complejos de manera progresiva, se requiere aún más que posean habilidades cognitivas superiores, como la interpretación, el análisis y la reflexión. La comprensión lectora, en tanto competencia transversal que atraviesa de manera fundamental todas las áreas del currículo, no puede ser reforzada únicamente en el área de Comunicación. Como señalaron Granda Asencio et al. (2023), la competencia lectora es necesaria para “mediar el aprendizaje” en áreas básicas como lengua, literatura, estudios sociales, matemáticas y ciencias naturales. En este sentido, esta habilidad pasa de ser una actividad mecánica aislada a convertirse en una herramienta vital para garantizar aprendizajes significativos y sostenidos en el tiempo.

Diversos estudios han mostrado con evidencias cómo la comprensión lectora repercute directamente en el rendimiento académico de los estudiantes. Solís Ramírez (2020) mencionó que la comprensión lectora es fundamental para el aprendizaje, debido a que permite que los jóvenes puedan interpretar, analizar y reflexionar sobre la información brindada en los textos. De la misma manera, Ortega Delgado y Mendoza Bravo (2025) afirmaron que los estudiantes con dificultades en la comprensión lectora también tienen un bajo rendimiento escolar, lo cual conlleva a deficiencias en distintas áreas curriculares.

Estas dificultades no solo se manifiestan en los primeros años de la escolaridad, sino que también se mantienen al finalizar la educación básica. Asimismo, Granda Asencio et al. (2023) advirtieron que las debilidades en la comprensión lectora no solo influyen en el desempeño escolar inmediato del estudiante, sino que suelen acrecentarse a medida que el estudiante avanza en sus niveles académicos, lo que crea mayores vacíos en su propio sistema de conocimientos. Solís Ramírez (2018) manifestó que se requiere entender que la comprensión

lectora es el principal medio de acceso al conocimiento y que no es simplemente una decodificación de palabras, sino que implica un proceso cognitivo que facilita el análisis, la reflexión y la construcción de significados para el estudiante.

Siguiendo esta línea, Ortega Delgado y Mendoza Bravo (2025) señalaron que una adecuada comprensión lectora conlleva a que el estudiante interactúe activamente con el texto y, por lo tanto, participe de manera consciente y crítica en el proceso de aprendizaje. De esta manera, el estudiante no solo recibe información de manera pasiva, sino que es capaz de transformarla y crear un significado personal.

Por su parte, Munayco Medina (2018) señaló que la comprensión lectora resulta esencial al trabajar textos expositivos y argumentativos, tipos textuales predominantes en el nivel secundario. Estos textos requieren que el estudiante sea capaz de identificar ideas principales, establezca relaciones lógicas entre conceptos y que construya juicios críticos en base a la información presentada y sus conocimientos previos. Cuando estas habilidades no se han podido desarrollar de manera adecuada, los estudiantes presentan dificultades para comprender contenidos complejos, lo cual resulta frustrante para ellos, así como un obstáculo para argumentar y sostener sus ideas, lo que deriva en un desempeño escolar deficiente.

Asimismo, Munayco Medina (2018) señaló que esta situación no solo afecta el rendimiento académico del estudiante, sino también la manera en la que se involucra significativamente en las actividades académicas y, a la vez, en su propia autonomía intelectual. Granda Asencio et al. (2023) agregaron que desarrollar una apropiada comprensión e interpretación de textos es indispensable para que los estudiantes construyan sus propios criterios, formulen argumentos y apliquen la lógica del análisis en base al contenido textual. Al no contar con una comprensión lectora favorable, el aprendizaje resulta superficial y fragmentado, lo cual obstaculiza la consolidación de conocimientos y la transferencia de aprendizajes a nuevas situaciones académicas.

Adicionalmente, la comprensión lectora no solo se vincula directamente con el rendimiento escolar de los estudiantes, sino que cumple un rol fundamental en el desarrollo del pensamiento crítico. Ortega Delgado y Mendoza Bravo (2025) compartieron que, al tener una comprensión lectora adecuada, un estudiante puede cuestionar la información, evaluar la coherencia de los textos y contrastar diversos puntos de vista. Los autores también explicaron que una persona que comprende un texto de manera profunda es capaz de cuestionar las ideas

brindadas, contrastarlas con otros datos y conocimientos previos, así como formular opiniones apropiadamente fundamentadas. Siguiendo la misma perspectiva, Munayco Medina (2018) reafirmó que la comprensión de textos expositivos y argumentativos contribuye al desarrollo del pensamiento crítico de los estudiantes, debido a que estos requieren que se interprete información, se identifiquen posturas y se valore la validez de la información de los textos.

Granda Asencio et al. (2023) argumentaron que la comprensión lectora es una condición necesaria para el desarrollo del pensamiento crítico, puesto que, cuando una persona comprende lo leído, puede evaluar la información, reconocer la intención del autor y tomar una postura frente al texto. El desarrollo de estas habilidades fortalece su autonomía intelectual y afecta positivamente en su formación como persona crítica, capaz de tomar decisiones informadas. Bajo esta mirada, se evidencia que fortalecer la comprensión lectora en la educación secundaria resulta indispensable para promover el pensamiento crítico como una competencia transversal y fundamental en la formación integral de los estudiantes.

En conclusión, la comprensión lectora tiene un rol indispensable en la educación secundaria debido a que sustenta el aprendizaje y el rendimiento académico en las distintas áreas curriculares, promueve una participación activa por parte de los estudiantes en el aula y favorece el desarrollo del pensamiento crítico. Por lo tanto, se evidencia la necesidad de identificar cuáles son las herramientas que pueden resultar efectivas para desarrollar una correcta comprensión lectora en los estudiantes de secundaria e incorporarlas como estrategias de lectura.

2.3. Dificultades comunes en la comprensión lectora en estudiantes de educación secundaria

Para Rovira y López (2017, como se citó en Marca de la Cerna, 2023), la lectura es una competencia fundamental en el desarrollo integral de los seres humanos al abrirle las puertas a diversa información y darle la oportunidad de generar conocimiento. Esta habilidad implica la construcción de significados desde la interacción lector-texto, por lo que la persona no tiene un rol pasivo. Por el contrario, necesita concentrarse para interpretar la información contenida en el texto (Marca de la Cerna, 2023). Por lo tanto, entendemos que la comprensión lectora es un proceso de alta demanda cognitiva difícil de dominar para muchos alumnos de la educación secundaria, como lo prueban los resultados de diferentes pruebas estandarizadas.

Ortega Delgado y Mendoza Bravo (2025) explicaron que los resultados de las pruebas del Estudio Regional Comparativo y Explicativo en 2019 señalaron que, en América Latina, solo el 30 % de los estudiantes de secundaria consiguió un nivel básico de comprensión lectora y que el 70 % no llegó ni siquiera al mínimo. Estos resultados coinciden con los del Banco Mundial (2022), que señaló que el 48 % de los alumnos de esta región no pudo reconocer la información explícita y que el 82 % presentó dificultades para inferir o interpretar relaciones entre ideas. Estos preocupantes resultados demuestran deficiencias en el análisis y razonamiento, que son habilidades fundamentales para el desarrollo del pensamiento crítico.

En el caso del Perú, el Minedu (2024) ha mostrado que en el examen PISA, aplicado en el 2022, el 27,2 % de estudiantes se encuentra en el nivel 2 de lectura. Lamentablemente, el 50,4 % del alumnado peruano se ubicó por debajo de este nivel. El 28,5 % se concentró en el nivel 1a, es decir, los alumnos eran capaces de localizar datos al interior de textos breves y comprender el significado literal de oraciones o secciones de poca extensión; además, pudieron deducir el tema central y el propósito de textos sobre temas cotidianos y establecer sencillas conexiones entre información que no esté muy distanciada en el texto. En general, son igualmente simples las conexiones que logran entablar con sus conocimientos previos. Asimismo, fueron capaces de reflexionar sobre el propósito general de textos sencillos. En síntesis, estos resultados muestran que la mayoría de los alumnos peruanos de 15 años lograron una comprensión general de textos sencillos de breve extensión y una relación elemental con sus saberes previos.

En el nivel inmediatamente inferior en lectura, el 1b, se encontró al 16,8 % de los estudiantes del Perú, quienes mostraron habilidades elementales, como interpretar el significado literal de los textos a través de conexiones sencillas entre datos de ubicación contigua. En otras palabras, solo encuentran datos explícitos en oraciones cortas, listas simples o en textos breves que contienen poca información. Todavía más preocupante fue el caso del 5.1 % de estudiantes peruanos que se halló debajo del nivel 1b. Estos escolares presentaban habilidades aún más elementales que las señaladas anteriormente (Minedu 2024).

En esa línea, cabe preguntarse qué obstáculos dificultan una adecuada comprensión lectora. Para Munayco Medina (2018), en general, los alumnos actuales no han consolidado sus hábitos lectores, ya que con mucha frecuencia incumplen las lecturas que los profesores dejan para casa. Vilca y Mamani (2017, como se citó en Munayco Medina, 2018) indicaron que la lectura en casa es uno de los siete hábitos que todo niño debe tener. Si los padres no le brindan la importancia debida, la lectura no será costumbre en su hogar y se perderá.

Por otro lado, los conocimientos previos juegan un importante papel en la comprensión lectora. Martínez y Ripoll (2022, como se citó en Marca de la Cerna, 2023) advirtieron que, si un texto no requiere la construcción de inferencias, los saberes previos son fundamentales para su comprensión. En el caso contrario, los conocimientos previos influyen de forma indirecta. Estos autores, inclusive, afirmaron que aumentan las posibilidades de emplear adecuadamente las estrategias de comprensión lectora, mientras más conocimientos previos posea el lector.

Por otro lado, muchos alumnos no han recibido las herramientas adecuadas para mejorar su habilidad lectora. Millán (2010, como se citó en Marca de la Cerna, 2023) resaltó que las exigencias académicas actuales son tantas en la escuela que el tiempo que dedican los docentes para desarrollar estrategias de comprensión lectora es limitado. Sumado a ello, muchos docentes desconocen estrategias para mostrarles a sus estudiantes; además, si algunos han sido capacitados en ello, han recibido preparación teórica, pero no práctica.

Una dificultad que presentan los estudiantes, según Munayco Medina (2018), es que suelen leer y responder pruebas de lectura directamente y sin ninguna acción previa, por lo que caen mucho en el exceso de subrayado, sin identificar ideas principales. Al presentarles estrategias de lectura como los organizadores gráficos, tienden a copiar, pegar y rellenarlos de palabras, transgrediendo el sentido de esta herramienta.

En la escuela secundaria, los tipos de texto más leídos y trabajados son los expositivos y los argumentativos. Para Munayco Medina (2018), en ambos, los estudiantes logran el nivel literal, porque encuentran las respuestas en el mismo texto y obvian los niveles de comprensión inferencial y crítico. Esta situación se extiende al nivel educativo superior, en el que solo el 35% de los estudiantes entiende satisfactoriamente los textos expositivos y el 19 % los textos argumentativos, por lo que demanda una acción desde la secundaria

Finalmente, coincidimos con García (2013, como se citó en Munayco Medina, 2018), quien advirtió que la lectura es una actividad compleja porque requiere de muchos procesos y relaciones entre ellos. Esta complejidad está presente en todos los tipos textuales, por lo que su comprensión requiere la atención y concentración del lector. Para alcanzar los niveles esperados en comprensión lectora, los estudiantes necesitan desarrollar habilidades que les permitan alcanzar el significado profundo de los diversos tipos de textos.

CAPÍTULO III: EL USO DE ORGANIZADORES GRÁFICOS PARA LA COMPRENSIÓN LECTORA EN DIVERSOS TIPOS DE TEXTOS

3.1. Los organizadores gráficos como estrategia didáctica para mejorar la comprensión lectora de textos expositivos

En las escuelas de educación básica, los estudiantes trabajan con textos narrativos, descriptivos, argumentativos y expositivos, reconocibles según la situación expresada en ellos (Vega López y Moreno de León, 2017). Los textos expositivos son ampliamente utilizados por el tipo de desarrollo y explicación de diversos temas, al punto de ser considerados por Martínez y Rodríguez (1989, como se citó en González García et al., 2019) como “el texto escolar por excelencia”. Estos autores señalaron que este tipo de texto es producido en todas las ciencias, como las sociales, biológicas y físico-matemáticas, ya que posibilita la explicación de los fenómenos característicos de sus campos de estudios.

Vega López y Moreno de León (2017) señalaron que la función de los textos expositivos es informar, por lo que proporcionan información verdadera y explicaciones sobre diversos hechos y fenómenos. Asimismo, los autores mostraron que este tipo textual utiliza patrones de organización de diverso tipo, como de clasificación, secuencia, comparación-contraste, causa-efecto, entre otros, los cuales permiten el desarrollo de procesos cognitivos avanzados. A su vez, fueron definidos por González García et al. (2019) como escritos que permiten ampliar el conocimiento del lector al desarrollar conceptos mediante la explicación clara y objetiva de un tema. Por su parte, Frías (2008, como se citó en González García et al., 2019) resaltó que, al ser su objetivo principal transmitir información, incluyen aclaraciones y explicaciones valiéndose de diversas claves explicativas como títulos y subtítulos.

Este tipo textual se caracteriza por su estricta organización en introducción, desarrollo y conclusión (Bustamante et al., 2019; González García et al., 2019); además, posee marcas lingüísticas propias relacionadas a su micro y macroestructura (Bustamante et al., 2019), y se vale de oraciones enunciativas (Ascuntar Urbano, 2024) que se determinan en una sincronía de tiempo y espacio (Bustamante et al., 2019). Cabe mencionar que presenta una escritura impersonal y usa el lenguaje especializado propio de las disciplinas tratadas (Vega López y Moreno de León, 2017).

Estas características, si bien permiten la explicación de hechos y fenómenos complejos, suponen para los estudiantes una serie de restricciones para la comprensión de los textos (Vega López y Moreno de León, 2017). Dichos autores han resaltado que, de hecho, gran cantidad de alumnos presentan problemas para realizar los procesos de integración, reflexión y evaluación sobre el contenido de sus lecturas en las diversas áreas curriculares, por lo que se les dificulta realizar procesos de construcción de significado.

Diversas investigaciones han señalado que, en el contexto educativo escolar, el rol del profesor para la formación de lectores competentes es crucial: la adopción de estrategias específicas, como los organizadores gráficos, en las secuencias didácticas desde el inicio de la escolaridad fortalecen el desarrollo de la capacidad de comprensión de lectura de textos expositivos en los estudiantes (Vega López y Moreno de León, 2017).

Siguiendo a González García et al. (2019), este tipo de esquemas se apoyan en lo visual para organizar la información de una manera coherente y accesible para los estudiantes. De esa manera, en el proceso de enseñanza aprendizaje, se les facilita a los escolares la construcción de esquemas mentales y la relación del contenido con su saber previo. Otros investigadores han constatado que el uso de esta herramienta, en tanto procedimiento de representación externa, crea en los alumnos conciencia acerca de los patrones propios del tipo textual; asimismo, permite comprender y recordar la información cuando los colegiales poseen poco conocimiento previo del tema expuesto (Vega López y Moreno de León, 2017). Como señaló Kintsch (1998 como se citó en Vega López y Moreno de León, 2017), a partir de la interpretación del significado a través de la aplicación de esta herramienta, el lector logra una comprensión profunda del tema del texto y pasa a su memoria a largo plazo.

Bustamante et al. (2019) señalaron como indispensable la inclusión de los organizadores gráficos en las secuencias didácticas, pues los alumnos necesitan esquematizar la información de los textos expositivos que leen cotidianamente en la escuela y aprender a discriminar lo relevante. Los investigadores propusieron que el diseño de secuencias didácticas, en las que se apliquen organizadores gráficos, es indispensable para solucionar la problemática de la baja comprensión lectora, pues el uso reiterado de esta herramienta desarrolla habilidades cognitivas como la observación, la comparación, la estructuración, la ejemplificación, la clasificación, la interpretación y la evaluación. Los investigadores concluyeron que el uso de los organizadores gráficos permite a los estudiantes mejorar la identificación de la información relevante de los textos expositivos, al tiempo que les facilita el contraste de la información,

proceso que consolida el nivel de lectura crítica. Asimismo, el uso de la herramienta posibilita la realización de inferencias que integran conocimientos previos, lo que contribuye a la mejora de los procesos de comprensión del mundo.

Por su parte, la investigación de González García et al. (2019) se fundamenta en la teoría de Van Dijk, quien propuso que un texto se organiza a partir de dos estructuras principales que dan cuenta de su contenido: la superestructura y la macroestructura. Para el reconocido investigador neerlandés, las macroestructuras semánticas equivalen a la reconstrucción teórica del tema o asunto del discurso. A su vez, González García et al. (2019) propusieron que la macroestructura semántica ayuda al alumno a relacionarse con el texto para comprenderlo. La organización visual de la información permite al lector una visión global del tema, para reconocer el tema general y los específicos del texto expositivo; así, el alumno podrá explicar su contenido con sus propias palabras.

Para estos investigadores, la macroestructura semántica, representada en cada organizador gráfico, permite que el texto sea interpretado y aprehendido de manera global. La investigación concluye que el uso de guías o secuencias didácticas en el aula, que incluyen organizadores gráficos fundamentados en la macroestructura semántica, facilita la comprensión de textos expositivos, especialmente en las asignaturas de Ciencias Sociales, Ciencias Naturales y Comunicación (González García et al., 2019).

En los siguientes subcapítulos, se analiza de qué manera el uso de organizadores gráficos específicos como estrategia didáctica favorece la comprensión de determinados tipos de textos expositivos: el mapa mental para los textos científicos y las líneas de tiempo para los textos históricos.

3.2. Mapas mentales o mapas de ideas: estrategia para la comprensión lectora de textos científicos

Los textos científicos suelen presentar una gran cantidad de información, lenguaje técnico y múltiples relaciones entre conceptos, por lo que muchos estudiantes de secundaria los perciben como difíciles de comprender. Ante esta situación, los mapas mentales o mapas de ideas se convierten en una herramienta didáctica eficaz, ya que permiten representar gráficamente las relaciones entre las ideas y facilitan la construcción de significado.

El mapa mental, propuesto inicialmente por Buzan (2006, como se citó en Loa y Carrillo, 2023), ha sido ampliamente utilizado como un método de aprendizaje visual que estimula ambos hemisferios del cerebro. Este recurso permite representar ideas y conceptos mediante palabras clave, imágenes, colores y líneas radiales, favoreciendo la relación entre la memoria y la comprensión. Gracias a ello, los estudiantes pueden organizar mejor la información de manera visual y jerárquica, identificar las ideas principales y establecer relaciones entre los conceptos que consideran complejos.

Diversas investigaciones han respaldado la eficacia de esta estrategia. Atanasio Asencios y Saavedra Jaramillo (2025), por ejemplo, señalaron que los mapas mentales no solo mejoran la comprensión de textos científicos, sino también estimulan la motivación, la autorregulación y la organización del pensamiento. Asimismo, destacaron que los organizadores gráficos favorecen la estructuración del conocimiento, el desarrollo del pensamiento analítico y la integración de la información, aspectos que son fundamentales para comprender textos académicos complejos. Según los autores, esta estrategia fortalece los niveles literal, inferencial y crítico de la comprensión lectora.

El estudio de Munayco Medina (2018) coincide con la mayoría de los investigadores: los mapas mentales resultan favorecedores para la comprensión literal e inferencial. Sin embargo, no concuerda plenamente en lo que se refiere al nivel crítico de la comprensión lectora. Luego de la aplicación de pruebas en una institución educativa, el autor concluyó que los mapas mentales, como organizadores gráficos, no contribuyen a la comprensión lectora crítica, pues el estilo peculiar de construcción y redacción de la información de este esquema resulta poco atractivo para los estudiantes.

En la misma línea, Atanasio Asencios y Saavedra Jaramillo (2025), Loa y Carrillo (2023) y Munayco Medina (2018) destacaron que las herramientas cognitivas cumplen una función fundamental en el desarrollo del pensamiento. Desde esta perspectiva sociocultural, los mapas mentales funcionan como mediadores que permiten organizar la información de manera clara y significativa, favoreciendo capacidades como el análisis, la síntesis y el pensamiento crítico.

Otros estudios recientes han coincidido con las ventajas propuestas. Mendoza Rudecindo (2025) afirmó que los estudiantes que emplean mapas mentales logran organizar mejor las ideas y retener la información de los textos científicos, lo que facilita la comprensión

de contenidos académicos complejos. Del mismo modo, Esquivel Rivera (2021) sostuvo que estas herramientas fortalecen estrategias cognitivas y metacognitivas necesarias para comprender textos académicos, como el análisis, la síntesis y la organización de la información.

Por su parte, Solís-Martínez y Ramas Arauz (2024) evidenciaron que el uso de organizadores gráficos fortalece la comprensión lectora al permitir estructurar la información y mejorar la capacidad de síntesis. Sus hallazgos confirman que los mapas mentales facilitan la comprensión de textos académicos y científicos porque presentan el conocimiento de manera más accesible para el estudiante y favorecen un aprendizaje significativo.

Finalmente, las investigaciones de Poma, Nair et al. y Nguyen destacaron que los mapas mentales también contribuyen al desarrollo del pensamiento crítico, la creatividad y la participación activa del estudiante en su proceso de aprendizaje. Estas competencias son esenciales para comprender textos científicos, ya que no solo implican entender la información, sino también analizarla, interpretarla y aplicarla en distintos contextos (Atanasio Asencios y Saavedra Jaramillo, 2025),

En síntesis, los mapas mentales constituyen una herramienta pedagógica clave para mejorar la comprensión de textos científicos. Su uso permite organizar, jerarquizar y relacionar la información de manera significativa, favoreciendo un aprendizaje más activo y profundo. Además, fortalecen habilidades cognitivas y metacognitivas indispensables para el análisis de contenidos académicos complejos, por lo que su incorporación en el aula representa una estrategia efectiva para desarrollar la comprensión lectora de los estudiantes.

3.3. Líneas de tiempo: estrategia para la comprensión lectora de textos históricos

Leer un texto histórico evidentemente no es lo mismo que leer una noticia o un cuento. El discurso histórico exige del lector una operación cognitiva particular: situarse en un tiempo distinto al propio, reconocer la secuencia y el peso relativo de los eventos, comprender por qué ciertos hechos dieron lugar a otros y no al contrario, y, muchas veces, mantener simultáneamente en la mente varios procesos que ocurren en paralelo. Para muchos estudiantes de secundaria, esta exigencia resulta abrumadora, no porque carezcan de capacidad, sino porque no cuentan con herramientas que los ayuden a organizar visualmente esa complejidad mientras leen. El uso de líneas de tiempo responde precisamente a esa necesidad: su estructura reproduce de manera visual la lógica temporal del texto histórico, lo que la convierte en una de las estrategias más pertinentes para trabajar este tipo de lectura en el aula.

San Cornelio et al. (2022) definieron la línea de tiempo como un formato de visualización que proporciona de forma sencilla una comprensión narrativa de los acontecimientos a lo largo del tiempo. En su investigación, los autores identificaron una serie de criterios que determinan la riqueza de este formato: la modalidad, es decir, el tipo de representación empleada; la pluralidad, que permite incorporar distintas voces y perspectivas sobre un mismo proceso; la simultaneidad, que hace posible representar eventos que ocurren al mismo tiempo; y la no linealidad, que habilita lecturas más complejas del tiempo histórico.

Estos criterios tienen implicaciones directas para el aula de secundaria. Una línea de tiempo bien construida no es simplemente un listado de fechas con sus eventos correspondientes: es una representación que puede revelar, por ejemplo, que mientras en un territorio ocurría una guerra, en otro se iniciaba una revolución económica, o que un proceso que parece repentino tiene en realidad décadas de causas acumuladas. San Cornelio et al. (2022) destacaron también que la herramienta resulta valiosa en procesos colectivos de construcción del conocimiento, ya que su claridad visual favorece la participación y el debate entre los alumnos. Este aspecto adquiere mucho valor considerando que las clases actualmente se orientan a ser cooperativas para fomentar el trabajo en equipo entre los estudiantes. Esta estrategia no solo permite organizar y visualizar la información, sino también busca promover un trabajo entre pares.

Esta dimensión colectiva conecta con algo que Santisteban Fernández (2017) señaló como central en la didáctica de la historia: aprender historia no equivale a memorizar fechas, sino a desarrollar, lo que él denominó, una conciencia histórica-temporal. Según este autor, dicha conciencia implica la capacidad de manejar categorías como el cambio y la continuidad, la duración, los ritmos temporales, la diacronía y la sincronía entre procesos. El autor sostuvo que estas categorías son imprescindibles para comprender los fenómenos históricos de manera profunda, y que su desarrollo debe ser un objetivo explícito de la enseñanza.

Desde esta perspectiva, elaborar una línea de tiempo no es un ejercicio de ordenamiento mecánico, sino una actividad que, bien conducida por el docente, obliga al estudiante a pensar históricamente: a preguntarse cuánto duró un proceso, qué lo interrumpió, qué continuó después y qué ocurría en otros lugares al mismo tiempo. La construcción del organizador se convierte así en una forma más activa de leer el texto y más exigente que la lectura pasiva. En ese sentido, se comprende que la estrategia no se basa solo en conseguir un producto educativo, sino también en alcanzar un enfoque en proceso de dicha actividad.

Para que esta estrategia sea fructífera, es necesario que los profesores la utilicen de manera consistente. Fernández Esquivel (2025) encontró, en un estudio con alumnos de secundaria, que la poca utilización de las líneas de tiempo en la enseñanza en el curso de Historia era precisamente uno de los factores relacionados con los bajos resultados de los estudiantes. En su investigación, señaló que solo el 1,9 % de los participantes identificó las líneas de tiempo como herramienta habitual de estudio, mientras que la mayoría de ellos reconoció que su falta de familiarización en su uso era un gran obstáculo para poder elaborarlas. Este hallazgo revela que las líneas de tiempo son útiles para los alumnos, pero su potencial pedagógico se pierde cuando no se incorporan con regularidad en la práctica docente. La investigación concluyó que el profesor que organiza la información utilizando líneas de tiempo lo debe hacer de forma ordenada y atractiva, para asegurarse que los estudiantes la entiendan y para que se convierta en un recurso habitual en el aula.

También se ha advertido una relación estrecha entre la línea de tiempo y los niveles de comprensión lectora. Para construirla, el estudiante necesita identificar primero los eventos que el texto menciona de manera explícita, lo que corresponde al nivel literal. Luego debe decidir cuáles son más relevantes, qué relaciones causales los vinculan y cómo se articulan, en una secuencia coherente, operaciones propias del nivel inferencial. Además, reflexiona sobre qué perspectiva organiza esa secuencia, qué actores aparecen y cuáles están ausentes, o por qué ciertos hechos se presentan como más determinantes que otros; es decir, comienza a ejercitar el nivel crítico. En ese sentido, la línea de tiempo no solo registra lo que el estudiante comprendió en su proceso de construcción, sino que profundiza y amplía esa comprensión.

Por su lado, Padilla Colchado (2024) encontró que los estudiantes que utilizaban organizadores gráficos, entre ellos las líneas de tiempo, mostraban mayor facilidad para organizar la información del texto y mejorar su comprensión lectora. Este dato es relevante porque vuelve a confirmar que el beneficio no está únicamente en el producto final, sino en el proceso mismo de elaboración. Cuando el estudiante decide qué eventos incluir, cómo espaciarlos, qué etiquetas usar para nombrarlos o cómo representar una causa que precedió al evento principal, está tomando decisiones de comprensión y no de decoración. Cada una de esas decisiones supone volver al texto, releerlo, interpretarlo y seleccionarlo, puesto que, en ese retorno al texto, ocurre, muchas veces, la comprensión que una primera lectura no logró producir.

En definitiva, la línea de tiempo es una estrategia que se ajusta con precisión a las demandas cognitivas que plantea el texto histórico, ya que permite que los estudiantes organicen la información temporal de manera visual, establezcan relaciones entre los eventos y avancen progresivamente desde la comprensión literal hacia niveles más complejos de interpretación y juicio crítico. Su uso en el aula de secundaria no requiere recursos sofisticados, pero sí una intención pedagógica clara por parte del docente, a fin de que la construcción del organizador no sea una actividad decorativa al final de la lectura, sino una herramienta que acompañe y oriente el proceso de comprensión desde el principio.

CONCLUSIONES

1. Una conclusión central sobre los organizadores gráficos como estrategia pedagógica es que esta herramienta vale más por los beneficios que genera en el camino que por el esquema que producen al final. Cuando un estudiante decide qué incluir, cómo ordenarlo y qué conectar con qué, está leyendo de otra manera: con un propósito. Las teorías psicológicas de la codificación dual de Paivio, los esquemas de Bartlett y la carga cognitiva de Sweller apuntan a la misma dirección y ayudan a entender por qué los organizadores gráficos funcionan: organizan visualmente la información, liberan recursos mentales y mejoran la comprensión. En cuanto a los tipos más usados en secundaria, los mapas conceptuales, los mapas mentales y los cuadros sinópticos no son intercambiables: cada uno responde mejor a ciertos textos y objetivos, y su eficacia depende, en gran medida, de la intención con que el docente decide usarlos.
2. La comprensión lectora es una competencia fundamental en el desarrollo formativo de los estudiantes. Comprender un texto es una habilidad compleja que demanda integrar conocimientos previos, interpretar la información nueva, relacionar las ideas e intentar tener una posición crítica frente a lo que se lee. Una adecuada comprensión lectora influye directamente en el rendimiento académico de los alumnos de secundaria, porque es una habilidad necesaria en todas las áreas de estudio. Por otro lado, favorece el pensamiento crítico al cuestionar y analizar la información que se presenta y enunciar ideas propias bien fundamentadas. Por eso, fortalecer esta competencia no debe ser una función exclusiva del docente de Comunicación, sino una tarea transversal. No obstante, identificamos que existen dificultades que limitan la comprensión, entre las que destacan los pobres hábitos lectores, la falta de conocimientos previos necesarios para comprender lo nuevo y las limitaciones en la enseñanza de la competencia. Los resultados de las evaluaciones nacionales e internacionales han evidenciado que muchos estudiantes tienen dificultades para analizar e interpretar textos complejos. Por lo tanto, se vuelve indispensable desarrollar estrategias pedagógicas que fomenten la lectura crítica y reflexiva desde los primeros años de escolaridad. Esto contribuirá a formar jóvenes capaces de comprender e interpretar lo que leen y aplicar los conocimientos adquiridos de manera significativa en distintos contextos de su vida.

3. El uso de los organizadores gráficos favorece la comprensión lectora en los niveles literal, inferencial y crítico en estudiantes de secundaria siempre que haya una intención pedagógica clara y sostenida por parte del docente: la construcción del organizador acompaña y orienta el proceso de comprensión al permitir al estudiante organizar visualmente la complejidad de los textos expositivos. A su vez, le facilita la realización de procesos cognitivos avanzados como la integración, reflexión y evaluación del contenido. Por un lado, para el trabajo con textos científicos, son especialmente útiles los mapas mentales, que aprovechan palabras clave, imágenes, colores y líneas radiales para identificar, sintetizar y jerarquizar información relevante, así como relacionar conceptos complejos. Además de la organización del pensamiento, su desarrollo estimula en los estudiantes la motivación y la autorregulación. Por otro lado, el uso de líneas de tiempo en el análisis de textos históricos es fundamental, puesto que, al permitir la reproducción visual de la lógica temporal, el estudiante desarrolla una conciencia histórico-temporal. A su vez, favorece la comprensión de fenómenos históricos de manera profunda al representar perspectivas plurales de hechos y la simultaneidad de eventos, evitando la linealidad. Asimismo, promueve el trabajo entre pares y favorece la construcción colectiva del conocimiento. El beneficio del uso de los organizadores gráficos no recae únicamente en el producto final, sino en el proceso mismo de su elaboración.

REFERENCIAS

- Ascuntar Urbano, M. (2024). *Prácticas lectoras mediante textos expositivos para el fortalecimiento de los procesos de comprensión de lectura en estudiantes Awá de grado décimo* [Tesis de maestría, Universidad Mariana]. <https://hdl.handle.net/20.500.14112/28239>
- Atanasio Asencios, M. S. y Saavedra Jaramillo, M. J. (2025). Organizadores gráficos como estrategia en la comprensión lectora: Una revisión sistemática. *Aula Virtual*, 6(13), 2416-2437. <https://doi.org/10.5281/zenodo.18148394>
- Ausubel, D. P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento: Una perspectiva cognitiva*. Paidós.
- Banco Mundial. (2022). *El 70 % de los niños de 10 años se encuentran en situación de pobreza de aprendizajes y no pueden leer y comprender un texto simple*. World Bank. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2022/06/23/70-of-10-year-olds-now-in-learning-poverty-unable-to-read-and-understand-a-simple-text>
- Bustamante, M. E., Hernández Moreno, S., Restrepo Higueta, M. V. y Ríos Escobar, P. A. (2019). Textos expositivos, una práctica de lectura para fortalecer la comprensión lectora. *Educere*, 23(76), 831-840. <https://www.redalyc.org/journal/356/35660459011/>
- Cassany, D., Luna, M. y Sanz, G. (2003). *Enseñar lengua*. Graó.
- Chinchano Olórtogui, B. N. (2017). *Uso de los organizadores gráficos en las competencias del área de Comunicación de los estudiantes del quinto grado de primaria, UGEL N.º 03 - Lima, 2016* [Tesis de doctorado, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/5212>
- Condemarín, M. y Medina, A. (2000). *Evaluación de los aprendizajes: Un medio para mejorar las competencias lingüísticas y comunicativas*. Ministerio de Educación de Chile. https://www.rmm.cl/sites/default/files/usuarios/mcocha/doc/201011141500430.libro_mabel_condemarin_evaluacion_aprendizajes.pdf
- Contreras Díaz, J. R. y Robles González, J. R. (2023). Uso de organizadores gráficos para desarrollar el pensamiento conceptual en básica secundaria. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 10966–10985. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.6176
- Díaz, F. y Hernández, G. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista*. (3ª ed.). McGraw-Hill.
- Esquivel Rivera, A. (2021). Propuesta de protocolo de investigación para el diseño de secuencias didácticas para la comprensión lectora de textos científicos. *Revista Dilemas Contemporáneos. Educación, Política y Valores*, 8(2). <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i2.2554>

- Estrada Yanes, M. R. y González Granados, D. M. (2020). Los organizadores gráficos: Una herramienta para el fortalecimiento de los procesos de aprendizaje de la escritura y la lectura. *Revista Neuronum*, 6(3), 203-212. <https://eduneuro.com/revista/index.php/revistaneuronum/article/view/282/313>
- Fernández Esquivel, J. A. (2025). Las líneas de tiempo como herramienta pedagógica orientada a mejorar el aprendizaje de la Historia. Un estudio de caso en la escuela "Benemérita Escuela Secundaria N.º 1 Profr. Froylán Parroquín García". *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, XII(2). <https://dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/4522>
- González García, M. H., Zambrano Villamil, N. Y. y Molina Rodríguez, C. A. (2019). La macroestructura semántica como estrategia didáctica en la comprensión de textos expositivos. *Educación y Ciencia*, 22, 315-334. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7982101>
- Granda Asencio, L. Y., Ordoñez-Ocampos, B. P. y Aguirre-Labanda, J. E. (2023). Importancia de la comprensión lectora en las áreas básicas del aprendizaje. *Portal de la Ciencia*, 4(2), 256–269. <https://doi.org/10.51247/pdlc.v4i2.365>
- Loa, L. y Carrillo, J. (2023). Estrategia didáctica “mapas mentales” en la comprensión lectora de textos argumentativos. Caso: estudiantes de 2.º año de secundaria de la I. E. 5135 La Salle, Callao. *Igobernanza*, 6(22), 703-733. <https://doi.org/10.47865/igob.vol6.n22.2023.273>
- Mannag, C. M. y Dagdag, J. (2024). Effects of graphic organizers on vocabulary acquisition, reading performance, and English learning attitude of Grade 8 students. *Journal of Education and Innovation*, 26(3), 138–152. https://so06.tci-thaijo.org/index.php/edujournal_nu/article/view/264551
- Marca de la Cerna, R. (2023). *Uso de las estrategias metacognitivas de lectura y su asociación con la comprensión lectora en estudiantes del tercer año de secundaria de un colegio público de Lima Metropolitana* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/26821>
- Mendoza Rudecindo, G. (2025). Evaluación de las estrategias didácticas para la comprensión lectora aplicadas a estudiantes de nivel superior. *Sciencevolution*, 1(13), 39-47. <https://doi.org/10.61325/ser.v1i13.154>
- Ministerio de Educación. (2015). *Rutas del aprendizaje: Comunicación*. https://minedu.gob.pe/DeInteres/pdf/documentos-primaria-comunicacion-iii.pdf?utm_source
- Ministerio de Educación. (2016). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. <https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Ministerio de Educación. (2023). *Evaluación Nacional de Logros de Aprendizaje (ENLA) 2023*.

<http://umc.minedu.gob.pe/resultadosenla2023/>

- Ministerio de Educación. (2024). *El Perú en PISA 2022: Informe nacional de resultados*. Minedu. <http://umc.minedu.gob.pe/el-peru-en-pisa-2022-informe-nacional-de-resultados/>
- Montagud Rubio, N. (2019, 23 de julio). *Organizadores gráficos: Tipos, características y ejemplos*. Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/miscelanea/organizadores-graficos>
- Munayco Medina, A. (2018). Influencia de los organizadores gráficos en la comprensión lectora de textos expositivos y argumentativos. *Comuni@cción: Revista De Investigación En Comunicación Y Desarrollo*, 9(1), 5-13. <https://www.comunicacionunap.com/index.php/rev/article/view/238>
- Ortega Delgado, A. M. y Mendoza Bravo, K. L. (2025). La comprensión lectora para el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de décimo año. *Reincisol*, 4(7), 2154-2188. [https://doi.org/10.59282/reincisol.V4\(7\)2154-2188](https://doi.org/10.59282/reincisol.V4(7)2154-2188)
- Padilla Colchado, M. M. (2024). *Organizadores gráficos en la comprensión lectora en estudiantes de secundaria de una institución educativa en el distrito de Trujillo* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/154495>
- Rodríguez Cortés, L. G. y Peña Estrada, C. C. (2020). Ejemplo de organizadores gráficos como estrategias de mediación pedagógica y de evaluación. *Revista Innova ITFIP*, 6(1), 138-155. <https://www.revistainnovaitfip.com/index.php/innovajournal/article/view/85/177>
- San Cornelio, G., Roig, A. y Foglia, E. (2022). La línea de tiempo como herramienta de visualización y co-diseño de historias. *Kepes*, 19(26), 507-541. <https://doi.org/10.17151/kepes.2022.19.26.16>
- Sánchez Matos, M. M. (2019). *Estrategias metodológicas: Organizadores gráficos y su influencia en el nivel de la comprensión de textos escritos en los alumnos de primero de secundaria de la I. E. José María Arguedas de la región Callao, 2016* [Tesis de maestría, Universidad de Educación Enrique Guzmán y Valle]. <https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/2650>
- Santisteban Fernández, A. (2017). Del tiempo histórico a la conciencia histórica: cambios en la enseñanza y el aprendizaje de la historia en los últimos 25 años. *Diálogo Andino*, (53), 87-99. <https://doi.org/10.4067/S0719-26812017000200087>
- Solís Ramírez, V. R. (2020). *Organizadores gráficos y su influencia en el proceso de aprendizaje en estudiantes de educación secundaria* [Tesis de maestría, Universidad San Pedro]. <http://repositorio.usanpedro.edu.pe/handle/USANPEDRO/14775>
- Solís-Martínez, E. y Ramas-Arauz, F. (2024). Fortalecimiento de la comprensión lectora mediante organizadores gráficos (mapa conceptual y mapa de lectura). *Revista RedCA*, 7(19), 83-108. <https://revistaredca.uaemex.mx/article/view/22146>
- Vega López, N. A. y Moreno de León, T. A. (2017). Comprensión de textos expositivos:

Consideraciones teóricas y pedagógicas. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, *SOCIOTAM*, 27(2), 261-284.
<https://www.redalyc.org/journal/654/65456039012/>